



# International Journal of Clinical and Health Psychology

www.elsevier.es/ijchp



## ARTÍCULO ORIGINAL

# Risk factors associated with cybervictimization in adolescence

David Álvarez-García, José Carlos Núñez Pérez, Alejandra Dobarro González,  
Celestino Rodríguez Pérez

Universidad de Oviedo, España

Recibido el 16 de diciembre de 2014; aceptado el 9 de marzo de 2015

### PALABRAS CLAVE

Cibervictimización;  
factores de riesgo;  
adolescencia;  
Educación Secundaria;  
estudio ex post facto.

### Factores de riesgo asociados a cibervictimización en la adolescencia

#### Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la capacidad predictiva de diversos factores de carácter sociodemográfico (género y edad), psicológico (autoestima y timidez-ansiedad social), educativo (victimización escolar off-line, formación y apoyo en el centro educativo, y rendimiento académico), familiar (control parental) y tecnológico (frecuencia de uso y conductas de riesgo) sobre la probabilidad de padecer cibervictimización ocasional o severa, en una muestra de adolescentes españoles. Para ello, se aplicaron tres autoinformes a 3.180 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de Asturias (España), de entre 11 y 19 años. Los análisis de regresión logística multinomial muestran que la edad, la victimización escolar off-line, el control parental, las conductas de riesgo en Internet, el uso de redes sociales o programas de mensajería instantánea y la frecuencia de uso de Internet durante el fin de semana son factores de riesgo estadísticamente significativos tanto de cibervictimización ocasional como severa. La autoestima es factor protector de cibervictimización ocasional. Tener móvil propio, jugar on-line con otras personas y la frecuencia de uso de Internet de lunes a viernes son factores de riesgo de cibervictimización severa. Se discuten las implicaciones de estos resultados de cara a la prevención, detección y tratamiento de la cibervictimización.

© 2014 Asociación Española de Psicología Conductual. Published by Elsevier España, S.L.U. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

\*Correspondencia: Facultad de Psicología, Universidad de Oviedo, Plaza Feijóo, s/n, 33003 Oviedo, España.  
Dirección correo electrónico: [alvarezgardavid@uniovi.es](mailto:alvarezgardavid@uniovi.es) (D. Álvarez-García)

**KEYWORDS**

Cybervictimization;  
Risk factors;  
Adolescence;  
Secondary Education;  
*Ex post facto study*

**Abstract**

The aim of this work is to analyze the predictive value of several variables that may affect the likelihood of occasional or severe cybervictimization in adolescence, including sociodemographic (gender and age), psychological (self-esteem and shyness-social anxiety), educational (off-line school victimization, training and socio-emotional support, and academic achievement), family (parental control), and technological (frequency of use and risky Internet behaviors) factors. To achieve this, three self-reports were applied to 3180 Compulsory Secondary Education students from Asturias (Spain), aged between 11 and 19 years old. The multinomial logistic regression results show that age, off-line school victimization, parental control, risky Internet behaviors, using online social networks or instant messaging applications and frequency of Internet use during weekends are statistically significant risk factors for both occasional and severe cybervictimization. Self-esteem is a protective factor for occasional cybervictimization. Having their own mobile phone, playing on-line with others and frequency of Internet use during weekdays are risk factors for severe cybervictimization. The implications of these results are discussed with regard to prevention, detection and treatment of cybervictimization.

© 2014 Asociación Española de Psicología Conductual. Published by Elsevier España, S.L.U. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

El gran desarrollo tecnológico ocurrido en los últimos años en el plano de la comunicación y el entretenimiento ha cambiado la forma de socialización de los adolescentes. La posibilidad de comunicarse a distancia y en cualquier momento del día que ofrecen estos dispositivos ofrece grandes ventajas para establecer nuevas relaciones o mantener el contacto con familiares o amigos. Sin embargo, su uso inadecuado puede dar lugar a algunos riesgos potenciales. Uno de estos riesgos es el empleo de estos medios para agredir a otras personas, es decir, para molestarles, ofenderles o perjudicarles de manera deliberada. En este texto se utilizará el término *cibervictimización* para hacer referencia al padecimiento de agresiones entre iguales a través del teléfono móvil o Internet, que principalmente se concretan en agresiones de tipo escrito-verbal, visual, exclusión y suplantación (Nocentini et al., 2010). Cuando la cibervictimización padecida consiste en agresiones variadas, estas agresiones son frecuentes y mantenidas en el tiempo, generalmente por la inferioridad del agredido, se suele denominar *severe victimization* (Buelga, Cava y Musitu, 2010) o *cyberbullying victimization* (Tokunaga, 2010), para diferenciarla de la cibervictimización ocasional y menos grave.

En la actualidad, se estima que entre el 20% y el 50% de los adolescentes han sido víctimas de agresiones entre iguales a través de medios electrónicos en alguna ocasión y entre un 2% y un 7% lo han sido de forma severa (Garaigordobil, 2011). Sobre todo en los casos más graves, la cibervictimización puede perjudicar la salud mental de los afectados, contribuyendo a la aparición de sintomatología depresiva e ideación suicida (Bonanno y Hymel, 2013). Por ello, es importante identificar qué variables pueden afectar significativamente a la probabilidad de que un adolescente sea víctima de ciberagresiones, a fin de optimizar su prevención, detección y tratamiento.

El estudio de los factores de riesgo de cibervictimización es relativamente reciente y presenta aún ciertas lagunas e inconsistencias. Este trabajo se centrará en el análisis de algunos factores de carácter sociodemográfico, psicológico,

educativo, familiar y tecnológico, cuya capacidad para predecir cibervictimización se encuentra aún en discusión.

Entre los factores de carácter sociodemográfico, el género ha sido uno de los más estudiados. A pesar de eso, es también uno de los que han arrojado unos resultados más inconsistentes. La mayor parte de los estudios concluyen que el género no está asociado de manera significativa con la cibervictimización (Tokunaga, 2010). Entre la minoría de trabajos que concluyen que hay diferencias, la tendencia es a encontrar un mayor número de chicas entre las víctimas (Beckman, Hagquist y Hellström, 2013; Félix-Mateo, Soriano-Ferrer, Godoy-Mesas y Sancho-Vicente, 2010; Walrave y Heirman, 2011). Otra de las variables sociodemográficas más estudiadas es la edad. Al igual que el género, la investigación ha dado lugar a resultados encontrados. La revisión realizada por Tokunaga (2010) muestra que la mayoría de estudios concluyen una ausencia de relación entre edad y cibervictimización; y que, entre los estudios que encuentran relación, algunos hallan que es positiva y otros negativa. A la vista de estos resultados, este autor propone la hipótesis de una relación curvilínea con pico en 7°-8° grado (12-14 años), que explicaría el hecho de que estudios con amplios rangos de edad en torno a esas edades no hallasen una relación lineal estadísticamente significativa y que en función del rango de edad analizado se hayan obtenido tendencias de signo contrario.

Algunos factores psicológicos, como la autoestima y la ansiedad social, se han relacionado con la probabilidad de padecer cibervictimización. Las víctimas de ciberagresiones suelen presentar niveles más bajos de autoestima (Patchin e Hinduja, 2010; Yang et al., 2013) y más altos de ansiedad social (Juvonen y Gross, 2008; Kowalski, Giumetti, Schroeder y Lattanner, 2014; Navarro, Yubero, Larrañaga y Martínez, 2012). No obstante, su relación con otras variables también relacionadas con cibervictimización, como la victimización escolar tradicional (Tillfors, Persson, Willén y Burk, 2012) o la frecuencia y tipo de uso de Internet (Casas, Ruiz-Olivares y Ortega-Ruiz, 2013), hace que sea de interés

seguir analizando su efecto independiente como factor de riesgo de cibervictimización.

Entre las variables de carácter educativo, la victimización escolar tradicional, también denominada victimización off-line (Runions, Shapka, Dooley y Modecki, 2013), es uno de los factores más fuertemente asociados a cibervictimización, de acuerdo con la evidencia empírica disponible (Álvarez-García et al., 2011). El alumnado víctima de violencia escolar presencial es más probable que también lo sea de violencia a través de dispositivos electrónicos que el que no lo es (Del Rey, Elipe y Ortega-Ruiz, 2012; Kowalski et al., 2014; Modecki, Minchin, Harbaugh, Guerra y Runions, 2014). La formación recibida desde el centro educativo sobre convivencia y sobre los riesgos de Internet también ha mostrado su impacto como factor protector. Algunos programas de intervención como ConRed (Del Rey, Casas y Ortega, 2012), Cyberprogram 2.0 (Garaigordobil y Martínez-Valderrey, 2014), KiVa (Williford et al., 2013), Noncadiamointrappola (Palladino, Nocentini y Menesini, 2012) o ViSC (Gradinger, Yanagida, Strohmeier y Spiel, 2015) han generado resultados positivos para la disminución de la cibervictimización. No obstante, esta consistencia de resultados podría responder en parte a un “sesgo de publicación” (Perestelo-Pérez, 2013) hacia aquellos trabajos que muestren resultados de tratamientos eficaces. Sería de interés, por tanto, analizar si la formación que están recibiendo los adolescentes en su centro educativo, que no necesariamente coincidirá con la publicada, disminuye de manera significativa el riesgo de cibervictimización. En cuanto al rendimiento académico, existe evidencia empírica de que la cibervictimización se asocia a un bajo rendimiento académico (Yang et al., 2013). No obstante la relación de esta variable con otras muchas también relacionadas con ser cibervíctima, hace necesaria una mayor investigación sobre su papel como factor de riesgo independiente.

Respecto a los factores familiares, uno de los más analizados ha sido el control parental, es decir, el control del uso de Internet y de los contactos del adolescente por parte de los padres o tutores. Aún no existe, sin embargo, un cuerpo de evidencia sólido que permita defender firmemente su eficacia como factor protector. Algunos estudios han hallado que las familias de los adolescentes no victimizados suelen establecer normas acerca del uso de Internet y utilizar software de filtro más habitualmente que las de los victimizados (Mesch, 2009). En cambio, otros estudios sugieren que no existe una relación estadísticamente significativa entre control parental y cibervictimización (Mishna, Khoury-Kassabri, Gadalla y Daciuk, 2012; Zhou et al., 2013).

Por último, los factores de carácter tecnológico se refieren a la relación del adolescente con los dispositivos electrónicos con los que se comunica. Algunos autores han hallado que la frecuencia de uso de Internet correlaciona positivamente con cibervictimización (Kowalski et al., 2014); otros estudios sugieren que esto es así respecto a la ciberagresión, pero no respecto a la cibervictimización (Walrave y Heirman, 2011). Las *conductas de riesgo* en Internet, como desvelar las contraseñas personales, publicar información personal en un blog o comunicarse con desconocidos, constituyen una de las variables más consistentemente asociadas a cibervictimización (Mishna et al., 2012; Navarro y Yubero, 2012; Walrave y Heirman, 2011).

En definitiva, la cibervictimización es un fenómeno que aparece con una prevalencia apreciable, y que puede dar lugar a consecuencias muy graves para la víctima. Por ello, resulta importante tratar de identificar con mayor precisión cuáles son sus principales factores de riesgo, con el fin de orientar su prevención, detección y tratamiento. El estudio de los factores de riesgo de cibervictimización es relativamente reciente y ofrece aún muchas lagunas e inconsistencias. Por ello, con este estudio se pretende contribuir a precisar la capacidad predictiva independiente de cada una de las variables analizadas, así como a identificar posibles factores de confusión. El objetivo de este trabajo es, por tanto, analizar la capacidad predictiva de diversos factores de carácter sociodemográfico (género y edad), psicológico (autoestima y timidez-ansiedad social), educativo (victimización escolar off-line, formación y apoyo en el centro educativo y rendimiento académico), familiar (control parental) y tecnológico (frecuencia de uso y conductas de riesgo), sobre la probabilidad de padecer cibervictimización ocasional o severa, en una muestra de adolescentes españoles. Como hipótesis de partida, se espera que el género no muestre una relación estadísticamente significativa con cibervictimización y, de encontrarla, ser chica suponga un factor de riesgo; que no exista una relación estadísticamente significativa entre edad y cibervictimización y, de haberla, se encuentre una tendencia a disminuir con la edad; que la autoestima sea un factor protector; que la timidez y ansiedad social sea un factor de riesgo; que la victimización escolar off-line sea un factor de riesgo; que la formación sea un factor protector; que el bajo rendimiento académico sea un factor de riesgo; que el control parental no muestre una asociación estadísticamente significativa o, de tenerla, sea un factor protector; y que la frecuencia de uso y las conductas de riesgo en Internet sean factor de riesgo de cibervictimización.

## Método

### Participantes

La muestra está compuesta por 3.180 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), pertenecientes a 16 centros educativos, 11 públicos y 5 concertados, de Asturias (España). El 28,1% de los estudiantes evaluados cursa primero de ESO, el 26,5% segundo, el 24,3% tercero y el 21,1% cuarto. Sus edades están comprendidas entre los 11 y los 19 años ( $M = 13,99$ ,  $DT = 1,38$ ). El 48,5% son chicos y el 51,5% chicas. En la Tabla 1 se ofrecen los principales estadísticos descriptivos del conjunto de la muestra, con relación a las variables analizadas en este estudio.

### Instrumentos de evaluación

Cuestionario ad hoc sobre datos sociodemográficos y manejo de tecnologías de la comunicación. Se trata de un cuestionario compuesto por 10 ítems, en el que se recoge información acerca de la edad, género, curso y rendimiento académico del evaluado, así como del empleo de dispositivos electrónicos para la comunicación y la frecuencia con la que los usa. La edad y el curso fueron evaluados mediante

**Tabla 1** Análisis descriptivos del conjunto de la muestra y comparación entre los adolescentes que no padecen cibervictimización, los que padecen cibervictimización ocasional y los que padecen cibervictimización severa en las variables analizadas.

Variable	Total (N = 3.180)	No-CBV (n = 690)	CBV-O (n = 2.313)	CBV-S (n = 177)	Test	Sig.
<b>Sociodemográficas</b>						
Género (Chica) <sup>1</sup>	1.619 (51,5)	317 (46,5)	1.211 (52,9)	91 (51,7)	8,49 <sup>a</sup>	0,014
Edad <sup>2,3</sup>	13,99 (1,38)	13,74 (1,34)	14,04 (1,39)	14,43 (1,23)	43,80 <sup>b</sup>	<0,001
<b>Psicológicas</b>						
Autoestima <sup>2, 4</sup>	3,46 (0,54)	3,57 (0,49)	3,44 (0,54)	3,20 (0,64)	69,05 <sup>b</sup>	<0,001
Timidez y ansiedad social <sup>2, 4</sup>	2,06 (0,76)	2,00 (0,75)	2,07 (0,76)	2,18 (0,76)	8,80 <sup>b</sup>	0,012
<b>Educativas</b>						
Victimización escolar off-line <sup>2, 4</sup>	1,53 (0,53)	1,34 (0,47)	1,54 (0,51)	2,15 (0,60)	339,99 <sup>b</sup>	<0,001
Formación y apoyo en el centro educativo <sup>2, 4</sup>	3,15 (0,59)	3,17 (0,60)	3,15 (0,58)	3,03 (0,59)	8,92 <sup>b</sup>	0,012
He repetido curso alguna vez <sup>1</sup>	646 (22,2)	127 (20,2)	473 (22,3)	46 (28,8)	5,52 <sup>a</sup>	0,063
<b>Familiares</b>						
Control parental <sup>2, 4</sup>	1,91 (0,71)	1,86 (0,70)	1,93 (0,71)	1,90 (0,72)	4,90 <sup>b</sup>	0,086
<b>Tecnológicas</b>						
Conductas de riesgo <sup>2, 4</sup>	1,85 (0,64)	1,57 (0,54)	1,89 (0,62)	2,38 (0,70)	259,91 <sup>b</sup>	<0,001
Tengo móvil propio <sup>1</sup>	2979 (94,3)	613 (89,6)	2197 (95,5)	169 (96,6)	35,35 <sup>a</sup>	<0,001
En mi tiempo libre participo en redes sociales <sup>1</sup>	2511 (79,3)	457 (66,6)	1894 (82,2)	160 (90,4)	91,92 <sup>a</sup>	<0,001
En mi tiempo libre uso programas de mensajería instantánea <sup>1</sup>	2933 (92,5)	578 (84,1)	2182 (94,6)	173 (97,7)	90,67 <sup>a</sup>	<0,001
Juego on-line con otras personas <sup>1</sup>	1358 (42,9)	266 (38,8)	996 (43,2)	96 (54,2)	14,16 <sup>a</sup>	0,001
Suelo usar Internet más de tres horas al día, de lunes a viernes, para tareas no escolares <sup>1</sup>	812 (25,6)	104 (15,1)	624 (27)	84 (48)	88,77 <sup>a</sup>	<0,001
Suelo usar Internet más de tres horas al día, durante el fin de semana, para tareas no escolares <sup>1</sup>	1302 (41)	186 (27)	1006 (43,5)	110 (62,5)	96,10 <sup>a</sup>	<0,001

No-CBV = No cibervictimización; CBV-O = Cibervictimización ocasional; CBV-S = Cibervictimización severa.

<sup>1</sup>Frecuencia (Porcentaje); <sup>2</sup>Media (Desviación Típica); <sup>3</sup>Mínimo = 11, Máximo = 19; <sup>4</sup>Mínimo = 1, Máximo = 4.

<sup>a</sup>Pearson  $\chi^2$  test; <sup>b</sup>Kruskal-Wallis H test.

sendas preguntas abiertas. El género y el rendimiento académico se evaluaron en ambos casos mediante ítems dicotómicos (Alumno / Alumna) y “He repetido curso alguna vez” (Sí/No). El uso de dispositivos electrónicos para la comunicación se evaluó mediante cuatro ítems -“Tengo móvil propio”, “En mi tiempo libre, participo en redes sociales (Tuenti, Facebook u otra)”, “En mi tiempo libre uso programas de mensajería instantánea (Messenger, WhatsApp u otro)”, y “Juego on-line con otras personas”, de respuesta dicotómica (Sí / No). La frecuencia de uso de Internet para tareas no escolares se evaluó con dos ítems (“¿Por lo general, cuántas horas al día sueles usar Internet, para tareas no escolares, de lunes a viernes?” y “¿Por lo general, cuántas horas al día sueles usar Internet, para tareas no escolares, los fines de semana?”) de opción múltiple (Ninguna / Menos de una hora / Entre una y dos horas / Entre dos y tres horas / Más de tres horas).

Cuestionario de Cibervictimización (CBV) (Álvarez-García, Dobarro y Núñez, 2015). Consta de 26 ítems, en cada uno de los cuales se enuncia una agresión padecida a través del teléfono móvil o Internet. El evaluado debe indicar con qué frecuencia ha sido víctima de cada una de esas situaciones en los últimos tres meses, mediante una escala de respuesta tipo Likert con cuatro alternativas (1 = *Nunca*, 2 = *Pocas veces*, 3 = *Muchas veces*, y 4 = *Siempre*). Partiendo de la clasificación propuesta por Nocentini et al. (2010), los

enunciados cubren cuatro tipos de cibervictimización: escrita-verbal (por ej., “He recibido llamadas para insultarme o burlarse de mí”, “Se han burlado de mí con comentarios ofensivos o insultantes en las redes sociales” o “He recibido insultos a través de mensajes cortos de texto (sms) o programas de mensajería instantánea (por ej., WhatsApp)”; visual (por ej., “Me han obligado a hacer algo humillante, lo han grabado y luego lo han difundido para burlarme de mí”, “Han colgado en Internet fotos mías trucadas (modificadas), para hacerme daño o reírse de mí” o “Han colgado en Internet fotos o vídeos reales comprometidos, sin mi permiso, para hacerme daño o reírse de mí”); exclusión (por ej., “Me han echado o no me han aceptado en la lista de contactos de algún chat, red social -por ej., Tuenti- o programa de mensajería instantánea -por ej., Messenger, WhatsApp-, sin haber hecho nada, sólo por ser yo”, “Alguna persona no me ha admitido o me ha expulsado de su equipo en juegos online, sin haber hecho yo nada malo que lo justifique” o “Se ponen de acuerdo para hacerme el vacío (ignorar) en las redes sociales”); y suplantación (por ej., “Se han hecho pasar por mí en Twitter, Tuenti,..., creando un falso perfil de usuario -foto, datos personales,...- con el que se me ha insultado o ridiculizado”, “Se han hecho pasar por mí en Internet publicando comentarios a mi nombre, como si fuese yo” o “Alguien se ha hecho pasar por otra persona, para reírse de mí a través de Internet o del teléfono móvil”).

Aunque en su diseño se partió de este modelo teórico de cuatro tipos de ciberagresión, los análisis factoriales confirmatorios realizados con 2.490 estudiantes de ESO, de entre 11 y 19 años, de Asturias (España) mostraron un ajuste muy parejo de este modelo con respecto al modelo unifactorial, que finalmente se tomó como preferible por su carácter más parsimonioso. La fiabilidad de la prueba, evaluada en términos de consistencia interna, fue adecuada ( $\alpha=0,85$ ).

Cuestionario de Factores de Riesgo para la Cibervictimización (FRC) (Dobarro y Álvarez-García, 2014). Autoinforme cuyo objetivo es identificar en qué medida el evaluado desarrolla ciertos hábitos, se ve expuesto a ciertas situaciones o hace ciertas valoraciones de sí mismo que pueden constituir un factor de riesgo o de protección de cibervictimización, de acuerdo con la evidencia previa disponible. Compuesto por 34 ítems, adopta un formato de respuesta tipo Likert con cuatro alternativas (1 = *Totalmente falso*, 2 = *Más bien falso*, 3 = *Más bien cierto* y 4 = *Totalmente cierto*). El evaluado debe indicar en qué medida es cierto el contenido de cada enunciado. Validado con 670 estudiantes de ESO, de entre 11 y 19 años, de Asturias (España), los análisis factoriales arrojan un modelo de seis factores. El factor *Formación y Apoyo en el Centro Educativo* hace referencia al apoyo socio-emocional recibido por parte de compañeros y docentes, así como a la formación recibida desde el centro educativo sobre convivencia y riesgos de Internet (por ej. “En mi centro nos han explicado los riesgos de Internet y cómo prevenirlos”, “En clase solemos trabajar actividades de educación en valores (el valor de la amistad, del respeto,..)” o “Tengo algún buen amigo en clase, que me escucha y me ayuda cuando tengo algún problema”). El factor *Victimización Escolar Off-line* hace referencia a actos violentos padecidos en el centro educativo, sin la mediación de dispositivos electrónicos (por ej., “Algunos compañeros me rechazan en los juegos, paseos o actividades del recreo”, “Mis compañeros se burlan, se ríen, de mí” o “Algún alumno del centro me ha pegado, dentro o a la salida del recinto escolar”). El factor *Conductas de Riesgo* incluye hábitos de uso de los dispositivos electrónicos con los que se comunica el evaluado, que le pueden hacer más susceptible de padecer ciberagresiones (por ej., “He quedado alguna vez con alguien que conocía sólo de Internet”, “Permito que otras personas suban fotos o vídeos míos a Internet” o “Suelo publicar información personal en mis redes sociales: qué voy a hacer, dónde y con quién; fotos o vídeos personales; fotos o vídeos familiares;..”). El factor *Control Parental* hace referencia a la supervisión y establecimiento de límites por parte de la familia en el uso de Internet (por ej., “Mis padres limitan los contenidos a los que puedo acceder en Internet en casa mediante filtros en el ordenador”, “Mis padres conocen mis listas de contactos” o “Mis padres me limitan las horas de uso de Internet (ya sea de palabra o configurando el ordenador”). El factor *Autoestima* se refiere a la valoración que el evaluado hace de sí mismo (por ej., “Me gusta como soy”, “Puedo hacer las cosas al menos igual de bien que la mayoría de mis compañeros” o “Me siento orgulloso de lo que hago”). Por último, el factor *Timidez y Ansiedad Social* incluye enunciados referidos a la inhibición y sentimiento de incomodidad en la relación con los demás, especialmente con personas con las que no se tiene confianza (por ej., “Soy tímido y poco hablador,

salvo con mis amigos”, “Me resulta difícil conocer gente nueva, hacer amigos, empezar a hablar con gente que no conozco” o “Me pongo tenso si me encuentro con un conocido en la calle”). La fiabilidad, evaluada en términos de consistencia interna, ha sido: *Formación y Apoyo en el Centro Educativo* ( $\alpha = 0,75$ ), *Victimización Escolar Off-line* ( $\alpha = 0,75$ ), *Conductas de Riesgo* ( $\alpha = 0,54$ ), *Control Parental* ( $\alpha = 0,80$ ), *Autoestima* ( $\alpha = 0,73$ ), y *Timidez y Ansiedad Social* ( $\alpha = 0,70$ ).

## Procedimiento

Se seleccionaron, mediante muestreo aleatorio simple, 16 centros educativos de entre el total de centros sostenidos con fondos públicos (públicos y concertados) en los que se imparte ESO en Asturias. Se seleccionó, asimismo, un segundo listado de 16 centros suplentes. Se estableció contacto, primero por carta y posteriormente telefónico, con la Dirección de cada uno de los centros titulares, para solicitar su colaboración. Dos centros declinaron participar, siendo sustituidos por los dos primeros suplentes. Cada equipo directivo fue informado de los objetivos y procedimientos del estudio, su carácter voluntario y anónimo, y el tratamiento confidencial de los resultados. Los centros educativos gestionaron la solicitud de autorización de los padres para que el alumnado participase en la investigación, mediante consentimiento pasivo.

Los cuestionarios fueron aplicados en todos los centros educativos en el segundo o tercer trimestre del curso 2013-2014. Antes de contestar al cuestionario, los estudiantes también fueron informados del objetivo del estudio y del carácter anónimo y confidencial de la encuesta. Con carácter general, el alumnado dispuso de 20 minutos para contestar a los cuestionarios, si bien se fue flexible en función de la edad y características del alumnado. La prueba fue aplicada por el equipo investigador a todos los grupos de cada uno de los centros, en horario lectivo.

## Análisis de datos

Una vez introducidos los datos en la hoja de cálculo, se examinó en primer lugar la posible presencia en la matriz de datos de valores perdidos o fuera de escala. Se eliminaron los sujetos con cinco o más ítems no contestados o nulos en alguno de los cuestionarios. Una vez eliminados estos sujetos, los valores perdidos o fuera de la escala aún presentes en las dos pruebas tipo Likert utilizadas -el Cuestionario CBV y el Cuestionario FRC- fueron sustituidos por la media en el ítem del conjunto de la muestra. Las variables politómicas “¿Por lo general, cuántas horas al día sueles usar Internet, para tareas no escolares, de lunes a viernes?” y “¿Por lo general, cuántas horas al día sueles usar Internet, para tareas no escolares, los fines de semana?” se recodificaron como dicotómicas (Tres horas o menos / Más de tres horas).

El conjunto de la muestra se dividió en tres subgrupos, de acuerdo con su grado de cibervictimización. El grupo “No cibervictimización” está compuesto por quienes contestaron “Nunca” a todos los enunciados a los que respondieron del

cuestionario CBV. El grupo “Cibervictimización severa” está compuesto por el alumnado que puntuó por encima del percentil 95 ( $PD \geq 41$ ) en el CBV. Para determinar este punto de corte se tomó como referencia la prevalencia de alumnado que padece cibervictimización severa de acuerdo con los estudios de revisión previamente publicados: entre un 2% y un 7% (Garaigordobil, 2011). El grupo “Cibervictimización ocasional” está formado por el alumnado que ha informado padecer alguno de los tipos de ciberagresión evaluados, pero cuya puntuación total en el CBV está por debajo del percentil 95. Con el fin de valorar la pertinencia de identificar modelos explicativos diferentes para cibervíctimas ocasionales y severas, se comprobó si los grupos establecidos diferían en las variables predictoras a analizar. Se utilizó para ello el test  $\chi^2$  de Pearson para las variables dicotómicas y  $H$  de Kruskal-Wallis para las continuas (se incumplen los supuestos para emplear estadística paramétrica).

A continuación, se estudió en qué medida cada variable analizada aumenta o disminuye el riesgo de ser cibervíctima ocasional o severa, así como la posible presencia de factores de confusión, mediante análisis de regresión logística multinomial. Para ello, se calcularon en primer lugar las Odds Ratio no ajustadas (análisis univariados). Posteriormente, se hallaron las Odds Ratio ajustadas de cada variable, controlando estadísticamente el efecto del resto mediante su inclusión en el modelo de regresión (análisis multivariados). Todos los análisis se realizaron con el programa estadístico SPSS 19.0 para Windows.

## Resultados

### Análisis descriptivos

Los adolescentes no cibervictimizados, las cibervíctimas ocasionales y las cibervíctimas severas difieren de manera estadísticamente significativa en todas las variables analizadas, excepto en rendimiento académico y control parental informado (Tabla 1).

### Regresión logística multinomial

En cuanto a la cibervictimización ocasional, los análisis univariados muestran que todas las variables independientes analizadas, a excepción de la formación y apoyo en el centro educativo y de haber repetido curso alguna vez, tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de ser cibervíctima ocasional (Tabla 2). De ellas, sólo la autoestima constituye un factor protector. El resto son factores de riesgo. Cuando se controla estadísticamente posibles factores de confusión introduciendo en el modelo de regresión todas las variables independientes analizadas, el género, la timidez y ansiedad social, tener móvil propio, jugar on-line con otras personas y utilizar Internet más de tres horas al día de lunes a viernes para tareas no escolares, dejan de tener una capacidad predictiva estadísticamente significativa. En cambio, la autoestima continúa siendo un factor protector; y la edad, la victimización escolar off-line, el control parental, la emisión de conductas de riesgo en Internet, el uso de redes sociales, el uso de programas de mensajería instantánea y el uso de Internet más de tres

horas al día durante el fin de semana para tareas no escolares continúan siendo factores de riesgo estadísticamente significativos (Tabla 2). Los factores con una mayor capacidad predictiva son, por este orden, la victimización escolar off-line, el uso de programas de mensajería instantánea y la emisión de conductas de riesgo en Internet.

Respecto a la cibervictimización severa, los análisis univariados muestran que todas las variables independientes analizadas, a excepción del género y del control parental, tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de ser víctima severa (Tabla 2). De ellos, sólo la autoestima y la formación y apoyo en el centro educativo son factores protectores. El resto son factores de riesgo. Cuando se controlan estadísticamente posibles factores de confusión introduciendo en el modelo de regresión todas las variables independientes analizadas, el control parental pasa a ser un factor de riesgo estadísticamente significativo, mientras que la autoestima, la timidez y ansiedad social, la formación y apoyo en el centro educativo y ser repetidor dejan de tener una capacidad predictiva estadísticamente significativa. La edad, la victimización escolar off-line y todas las variables tecnológicas continúan siendo factores de riesgo de manera estadísticamente significativa (Tabla 2). El mayor factor de riesgo es, con gran diferencia, la victimización escolar off-line. El aumento de una unidad en esta variable aumenta 14,7 veces la probabilidad de ser cibervíctima severa, una vez controlado el efecto del resto de las variables.

## Discusión

El objetivo de este trabajo ha sido analizar la capacidad predictiva de diversos factores de carácter sociodemográfico, psicológico, educativo, familiar y tecnológico, sobre la probabilidad de padecer cibervictimización ocasional o severa, en una muestra de adolescentes españoles.

Con respecto a las variables sociodemográficas, los resultados obtenidos apoyan la ausencia de relación estadísticamente significativa entre género y grado de cibervictimización. No obstante, en el presente estudio se ha tomado como referencia la puntuación general en la escala de cibervictimización, que incluye tipos de agresión variados. Sería apropiado profundizar en la posibilidad de que tipos específicos de cibervictimización se asocien a un género o a otro. Contrariamente a lo esperado, la edad ha mostrado ser un factor de riesgo leve pero estadísticamente significativo tanto de ser cibervíctima ocasional como severa. Partiendo de la hipótesis de la relación curvilínea entre estas variables propuesta por Tokunaga (2010) y de las características de la muestra empleada en el presente estudio (amplio rango de edad, mayor por encima de los 14 que de los 12 años), se esperaba no hallar una relación estadísticamente significativa o, en todo caso, una tendencia decreciente. Futuros estudios deberían analizar en mayor profundidad la posibilidad de una relación no lineal entre ambas variables, así como el pico de edad en el que es más frecuente.

Con respecto a las variables psicológicas, la autoestima ha mostrado ser un factor protector estadísticamente significativo de cibervictimización ocasional. En cambio, tras la

**Tabla 2** Resultados de los análisis de regresión logística multinomial para la probabilidad de ser cibervíctima ocasional y cibervíctima severa<sup>a</sup> (N = 3.180).

Variable	Cibervictimización ocasional				Cibervictimización severa			
	Análisis univariado		Análisis multivariado		Análisis univariado		Análisis multivariado	
	OR <sub>NA</sub> (IC 95%)	Sig.	OR <sub>A</sub> (IC 95%)	Sig.	OR <sub>NA</sub> (IC 95%)	Sig.	OR <sub>A</sub> (IC 95%)	Sig.
<b>Sociodemográficas</b>								
Género (Chica)	1,29 (1,09-1,53)	0,004	1,15 (0,91-1,45)	0,244	1,23 (0,88-1,71)	0,223	1,31 (0,80-2,14)	0,286
Edad	1,17 (1,10-1,25)	<0,001	1,11 (1,02-1,21)	0,015	1,44 (1,27-1,62)	<0,001	1,31 (1,11-1,56)	0,002
<b>Psicológicas</b>								
Autoestima	0,60 (0,50-0,72)	<0,001	0,78 (0,63-0,98)	0,029	0,31 (0,24-0,41)	<0,001	0,69 (0,47-1,02)	0,063
Timidez y ansiedad social	1,15 (1,02-1,28)	0,019	0,97 (0,84-1,11)	0,631	1,36 (1,10-1,69)	0,005	0,81 (0,61-1,07)	0,141
<b>Educativas</b>								
Victimización escolar off-line	2,88 (2,30-3,61)	<0,001	2,82 (2,19-3,64)	<0,001	11,99 (8,82-16,28)	<0,001	14,72 (9,95-21,76)	<0,001
Formación y apoyo en el centro educativo	0,96 (0,83-1,11)	0,539	1,02 (0,86-1,22)	0,793	0,70 (0,53-0,91)	0,008	1,10 (0,76-1,58)	0,619
He repetido curso alguna vez	1,14 (0,92-1,42)	0,244	0,93 (0,71-1,22)	0,621	1,60 (1,08-2,37)	0,020	0,67 (0,40-1,14)	0,140
<b>Familiares</b>								
Control parental	1,14 (1,01-1,29)	0,033	1,43 (1,22-1,67)	<0,001	1,08 (0,85-1,36)	0,539	1,75 (1,27-2,42)	0,001
<b>Tecnológicas</b>								
Conductas de riesgo	2,71 (2,29-3,20)	<0,001	1,92 (1,57-2,34)	<0,001	7,69 (5,87-10,07)	<0,001	3,94 (2,80-5,54)	<0,001
Tengo móvil propio	2,45 (1,79-3,35)	<0,001	1,33 (0,87-2,02)	0,189	3,26 (1,39-7,64)	0,006	4,18 (1,02-17,14)	0,047
En mi tiempo libre participo en redes sociales	2,31 (1,91-2,80)	<0,001	1,44 (1,13-1,82)	0,003	4,72 (2,79-7,97)	<0,001	2,16 (1,10-4,26)	0,025
En mi tiempo libre uso programas de mensajería instantánea	3,29 (2,51-4,32)	<0,001	2,14 (1,47-3,13)	<0,001	8,16 (2,96-22,44)	<0,001	6,07 (1,55-23,71)	0,009
Juego on-line con otras personas	1,20 (1,01-1,43)	0,038	1,24 (0,98-1,57)	0,068	1,87 (1,34-2,61)	<0,001	1,76 (1,08-2,85)	0,023
Suelo usar Internet más de 3 horas al día, de lunes a viernes, para tareas no escolares	2,09 (1,66-2,62)	<0,001	1,23 (0,92-1,64)	0,172	5,20 (3,62-7,47)	<0,001	2,09 (1,25-3,48)	0,005
Suelo usar Internet más de 3 horas al día, durante el fin de semana, para tareas no escolares	2,09 (1,73-2,52)	<0,001	1,36 (1,07-1,74)	0,012	4,52 (3,19-6,40)	<0,001	1,89 (1,15-3,10)	0,012

<sup>a</sup> El grupo de referencia fue el alumnado no víctima de ningún tipo de cibervictimización.

OR<sub>NA</sub> = Odds Ratio no ajustada; OR<sub>A</sub> = Odds Ratio ajustada.

inclusión en el modelo de posibles factores de confusión, la autoestima no muestra una capacidad predictiva estadísticamente significativa de ser cibervíctima severa. Estudios previos han mostrado que la autoestima se asocia significativamente con otras variables que en este estudio han mostrado ser por sí mismas factores de riesgo estadísticamente significativos de cibervictimización, como la victimización escolar off-line, la frecuencia y tipo de uso de Internet o un excesivo control parental (Boudreault-Bouchard et al., 2013; Casas et al., 2013; Guerra, Williams y Sadek, 2011). La otra variable psicológica analizada en este estudio, la timidez y ansiedad social, parece tener un efecto indirecto sobre la cibervictimización. Si bien los análisis univariados muestran que esta variable aumenta de manera estadísticamente significativa el riesgo de ser cibervíctima tanto ocasional como severa, una vez controladas estadísticamente el resto de las variables analizadas se observa que la timidez y ansiedad social deja de tener capacidad predictiva propia. Existe evidencia previa que muestra una relación significativa entre la timidez y ansiedad social y algunas variables como la edad, la victimización escolar off-line, el control parental o la frecuencia y tipo de uso de Internet (Caballo et al., 2008; Caplan, 2007; Lewis-Morrarty et al., 2012; Storch, Brassard y Masia-Warner, 2003), que han mostrado ser por sí mismas, en este estudio, predictoras de cibervictimización.

En cuanto a las variables educativas, la victimización escolar off-line se ha mostrado, de acuerdo con lo esperado, como un factor de riesgo de cibervictimización entre adolescentes. De hecho, se trata de la variable con mayor capacidad predictiva, de entre las analizadas en este estudio. Ser víctima de violencia escolar off-line aumenta la probabilidad de ser cibervíctima ocasional y, especialmente, de ser cibervíctima severa. Este resultado se suma a la ya abundante evidencia empírica acerca de la relación positiva entre ambos tipos de victimización (Cappadocia, Craig y Pepler, 2013; Del Rey, Elipe et al., 2012; Kowalski et al., 2014; Melioli, Sirou, Rodgers y Chabrol, 2015; Raskauskas y Stoltz, 2007; Sourander et al., 2010; Zhou et al., 2013). Algunos estudios han hallado que, cuando la cibervíctima conoce al agresor, en la mayoría de los casos el agresor pertenece al mismo centro educativo que la víctima (Smith et al., 2008). La victimización on-line y off-line parecen formar parte de un mismo fenómeno, que se manifiesta de una forma particular de acuerdo con las características del entorno en el que ocurre (Ortega y Núñez, 2012).

Contrariamente a lo esperado, la formación y apoyo en el centro educativo no constituye, en este trabajo, un factor protector de ser cibervíctima. El grado de cibervictimización informado por los adolescentes de este estudio es independiente de la formación que dicen haber recibido sobre convivencia y riesgos de Internet. Los resultados exitosos obtenidos por algunos programas de intervención publicados (Del Rey, Casas y Ortega, 2012; Garaigordobil y Martínez-Valderrey, 2014; Gradinger et al., 2015; Palladino et al., 2012; Williford et al., 2013) no se pueden generalizar, por lo tanto, a la formación que comúnmente está recibiendo el alumnado. Se requiere, por lo tanto, un mayor esfuerzo en el diseño y aplicación de este tipo de intervenciones. No se debe olvidar, no obstante, que la prevención de la cibervictimización no sólo es responsabilidad de los

centros educativos y que las familias y medios de comunicación también deberían tener un papel activo en la transmisión de valores y en el fomento de un uso responsable del teléfono móvil e Internet.

El bajo rendimiento académico tampoco ha mostrado, por sí mismo, una capacidad predictiva significativa de padecer cibervictimización. Su relación positiva y estadísticamente significativa con cibervictimización severa en análisis univariados se podría explicar por su relación con factores de confusión como el género, la autoestima o, sobre todo, la victimización escolar off-line y la frecuencia y tipo de uso del teléfono móvil e Internet. Estudios previos han mostrado que el bajo rendimiento académico se relaciona de manera estadísticamente significativa con victimización escolar off-line (Espelage, Hong, Rao y Low, 2013) y con un uso problemático de Internet (Rial, Golpe, Gómez y Barreiro, 2015).

Con respecto a la variable familiar analizada, el control parental, se ha obtenido un resultado inesperado. De acuerdo con la evidencia previa disponible, se había hipotetizado que el control parental no mostraría una asociación estadísticamente significativa y, de tenerla, sería un factor protector. En cambio, los datos obtenidos en este estudio muestran que el control del uso de Internet y de los contactos del adolescente por parte de sus padres aumenta la probabilidad de que sea cibervíctima, de forma leve pero estadísticamente significativa. La ineficacia del control parental para prevenir cibervictimización se podría explicar por el hecho de que, si bien la cibervictimización se relaciona positivamente con el uso de dispositivos electrónicos, no es necesario su uso para padecer este tipo de agresiones. Además, en la adolescencia resulta complicado ejercer un control y una supervisión de acceso a Internet rigurosos. El joven pasa mucho tiempo con su grupo de amigos, por lo que puede acceder desde otros terminales o hacer uso de dispositivos móviles lejos del control familiar. En cambio, un excesivo control parental puede ser síntoma de una escasa confianza y comunicación entre padres e hijos. Estudios previos sugieren que la calidad de la comunicación familiar constituye un importante factor protector de cibervictimización (Lereya, Samara y Wolke, 2013; Park, Na y Kim, 2014).

Por último y de acuerdo con lo esperado, las variables tecnológicas, tanto la frecuencia de uso como las conductas de riesgo en Internet, han mostrado ser factores de riesgo significativos de cibervictimización. Ambas variables ofrecen un mayor riesgo de ser cibervíctima severa que ocasional. El tipo de aplicación que supone un mayor riesgo de cibervictimización son los programas de mensajería instantánea, por encima de las redes sociales. La cibervictimización ocasional se asocia en mayor medida a un uso frecuente de Internet para tareas no escolares durante el fin de semana que durante la semana. En cambio, la cibervictimización severa se asocia a un uso frecuente de Internet para tareas no escolares durante toda la semana (incluso en mayor medida, aunque levemente, durante la semana).

En suma, el presente estudio supone una contribución a la identificación de predictores de cibervictimización en la adolescencia, así como de factores de confusión. Desde un punto de vista práctico, los resultados obtenidos sugieren que la prevención debe comenzar ya antes de 1º de ESO y



que factores como la victimización escolar off-line, el control parental o el uso del teléfono móvil e Internet por parte de los adolescentes son de especial interés para prevenir e identificar de manera temprana este tipo de casos. Dado su alto grado de relación con victimización escolar off-line, la prevención y el tratamiento de la cibervictimización debería incluir aspectos que les son comunes, como la educación en valores y habilidades sociales. A ello habría que añadir elementos específicamente referidos al uso del teléfono móvil e Internet. Los niños y adolescentes deberían recibir una adecuada alfabetización digital, que les muestre las grandes ventajas de los dispositivos electrónicos para la comunicación, pero también sus potenciales peligros y cómo prevenirlos. La formación en estos valores, conocimientos y destrezas debe ser una responsabilidad compartida entre centro educativo, familia y sociedad. Respecto al ámbito familiar, los resultados obtenidos sugieren que una buena comunicación entre padres e hijos puede ser más eficaz que el control por parte de los padres del uso de Internet y de los contactos del adolescente.

Para finalizar, cabe reconocer algunas limitaciones de este estudio, como aquellas intrínsecas al uso de autoinformes, la dificultad de establecer relaciones causales con la metodología empleada o el análisis de una muestra acotada a unas edades y zona geográfica concretas, que hace que cualquier generalización de los resultados de este estudio a muestras diferentes deba hacerse con precaución.

## Financiación

Este trabajo ha sido financiado por la Consejería de Economía y Empleo del Principado de Asturias (Ref. GRUPIN 14-053).

## Referencias

- Álvarez-García, D., Dobarro, A. y Núñez, J.C. (2015). Validez y fiabilidad del Cuestionario de Cibervictimización (CBV) en estudiantes de Secundaria. *Aula Abierta*, 43, 32-38. doi: 10.1016/j.aula.2014.11.001.
- Álvarez-García, D., Núñez, J.C., Álvarez, L., Dobarro, A., Rodríguez, C. y González-Castro, P. (2011). Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*, 27, 221-231.
- Beckman, L., Hagquist, C. y Hellström, L. (2013). Discrepant gender patterns for cyberbullying and traditional bullying - An analysis of Swedish adolescent data. *Computers in Human Behavior*, 29, 1896-1903.
- Bonanno, R.A. y Hymel, S. (2013). Cyber bullying and internalizing difficulties: Above and beyond the impact of traditional forms of bullying. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 685-697. doi: 10.1007/s10964-013-9937-1.
- Boudreault-Bouchard, A.M., Dion, J., Hains, J., Vandermeerschen, J., Laberge, L. y Perron, M. (2013). Impact of parental emotional support and coercive control on adolescents' self-esteem and psychological distress: Results of a four-year longitudinal study. *Journal of Adolescence*, 36, 695-704. doi: 10.1016/j.adolescence.2013.05.002.
- Buelga, S., Cava, M.J. y Musitu, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psicothema*, 22, 784-789.
- Caballo, V.E., Salazar, I.C., Irujo, M.J., Arias, B., Hofmann, S.G. y CISO-A Research Team (2008). Social anxiety in 18 nations: Sex and age differences. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 16, 163-187.
- Caplan, S.E. (2007). Relations Among Loneliness, Social Anxiety, and Problematic Internet Use. *CyberPsychology y Behavior*, 10, 234-242. doi:10.1089/cpb.2006.9963.
- Cappadocia, M.C., Craig, W.M. y Pepler, D. (2013). Cyberbullying. Prevalence, stability, and risk factors during adolescence. *Canadian Journal of School Psychology*, 28, 171-192.
- Casas, J.A., Ruiz-Olivares, R. y Ortega-Ruiz, R. (2013). Validation of the Internet and Social Networking Experiences Questionnaire in Spanish adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13, 40-48.
- Del Rey, R., Casas, J.A. y Ortega, R. (2012). El programa ConRed, una práctica basada en la evidencia. *Comunicar*, 39, 129-138. doi: 10.3916/C39-2012-03-03.
- Del Rey, R., Elipe, P. y Ortega-Ruiz, R. (2012). Bullying and cyberbullying: Overlapping and predictive value of the co-occurrence. *Psicothema*, 24, 608-613.
- Dobarro, A. y Álvarez-García, D. (2014). *Propiedades psicométricas del Cuestionario de Factores de Riesgo para la Cibervictimización*. Trabajo enviado para su publicación.
- Espelage, D.L., Hong, J.S., Rao, M.A. y Low, S. (2013). Associations Between Peer Victimization and Academic Performance. *Theory Into Practice*, 52, 233-240. doi: 10.1080/00405841.2013.829724.
- Félix-Mateo, V., Soriano-Ferrer, M., Godoy-Mesas, C. y Sancho-Vicente, S. (2010). El ciberacoso en la enseñanza obligatoria. *Aula Abierta*, 38, 47-58.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 233-254.
- Garaigordobil, M. y Martínez-Valderrey, V. (2014). *Cyberprogram 2.0. Programa de intervención para prevenir y reducir el cyberbullying*. Madrid: Pirámide.
- Gradinger, P., Yanagida, T., Strohmeier, D. y Spiel, C. (2015). Prevention of Cyberbullying and Cyber Victimization: Evaluation of the ViSC Social Competence Program. *Journal of School Violence*, 14, 87-110. doi: 10.1080/15388220.2014.963231.
- Guerra, N.G., Williams, K.R. y Sadek, S. (2011). Understanding Bullying and Victimization During Childhood and Adolescence: A Mixed Methods Study. *Child Development*, 82, 295-310. doi: 10.1111/j.1467-8624.2010.01556.x
- Juvonen, J. y Gross, E.F. (2008). Extending the School Grounds? - Bullying Experiences in Cyberspace. *Journal of School Health*, 78, 496-505. doi: 10.1111/j.1746-1561.2008.00335.x.
- Kowalski, R.M., Giumetti, G.W., Schroeder, A.N. y Lattanner, M.R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140, 1073-1137. doi: 10.1037/a0035618.
- Lereya, S.T., Samara, M. y Wolke, D. (2013). Parenting behavior and the risk of becoming a victim and a bully/victim: A meta-analysis study. *Child Abuse y Neglect*, 37, 1091-1108. doi:10.1016/j.chiabu.2013.03.001.
- Lewis-Morrarty, E., Degnan, K.A., Chronis-Tuscano, A., Rubin, K.H., Cheah, C.S.L., Pine, D.S., Henderon, H.A. y Fox, N.A. (2012). Maternal Over-Control Moderates the Association Between Early Childhood Behavioral Inhibition and Adolescent Social Anxiety Symptoms. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40, 1363-1373.
- Melioli, T., Sirou, J., Rodgers, R.F. y Chabrol, H. (2015). Étude du profil des personnes victimes d'intimidation réelle et d'intimidation sur Internet. *Neuropsychiatrie de l'Enfance et de l'Adolescence*, 63, 30-35. doi: 10.1016/j.neurenf.2014.07.007.
- Mesch, G.S. (2009). Parental Mediation, Online Activities, and Cyberbullying. *CyberPsychology y Behavior*, 12, 387-393. doi: 10.1089/cpb.2009.0068.
- Mishna, F., Khoury-Kassabri, M., Gadalla, T. y Daciuk, J. (2012). Risk factors for involvement in cyber bullying: Victims, bullies and bully-victims. *Children and Youth Services Review*, 34, 63-70. doi:10.1016/j.childyouth.2011.08.032.
- Modecki, K.L., Minchin, J., Harbaugh, A.G., Guerra, N.G. y Runions, K.C. (2014). Bullying Prevalence Across Contexts: A Meta-analysis Measuring Cyber and Traditional Bullying. *Journal of Adolescent Health*, 55, 602-611. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.06.007.
- Navarro, R. y Yubero, S. (2012). Impacto de la ansiedad social, las habilidades sociales y la cibervictimización en la comunicación online. *Escritas de Psicología*, 5, 4-15.
- Navarro, R., Yubero, S., Larrañaga, E. y Martínez, V. (2012). Children's Cyberbullying Victimization: Associations with Social Anxiety and Social Competence in a Spanish Sample. *Child Indicators Research*, 5, 281-295.
- Nocentini, A., Calmaestra, J., Schultze-Krumbholz, A., Scheithauer, H., Ortega, R. y Menesini, E. (2010). Cyberbullying: Labels, behaviours and definition in three European countries. *Australian Journal of Guidance y Counselling*, 20, 129-142.
- Ortega, R. y Núñez, J.C. (2012). Bullying and cyberbullying: Research

- and intervention at school and social contexts. *Psicothema*, 24, 603-607.
- Palladino, B.E., Nocentini, A. y Menesini, E. (2012). Online and offline peer led models against bullying and cyberbullying. *Psicothema*, 24, 634-639.
- Park, S., Na, E.Y. y Kim, E.M. (2014). The relationship between online activities, netiquette and cyberbullying. *Children and Youth Services Review*, 42, 74-81.
- Patchin, J.W. y Hinduja, S. (2010). Cyberbullying and Self-Esteem. *Journal of School Health*, 80, 614-621. doi: 10.1111/j.1746-1561.2010.00548.x.
- Perestelo-Pérez, L. (2013). Standards on how to develop and report systematic reviews in Psychology and Health. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13, 49-57. doi:10.1016/S1697-2600(13)70007-3.
- Raskauskas, J. y Stoltz, A.D. (2007). Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents. *Developmental Psychology*, 43, 564-575.
- Rial, A., Golpe, S., Gómez, P. y Barreiro, C. (2015). Variables related with problematic internet use among adolescents. *Health and Addictions*, 15, 25-38.
- Runions, K., Shapka, J.D., Dooley, J. y Modecki, K. (2013). Cyber-aggression and victimization and social information processing: Integrating the medium and the message. *Psychology of Violence*, 3, 9-26. doi: 10.1037/a0030511.
- Smith, P.K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S. y Tippett, N. (2008). Cyberbullying: its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 376-385.
- Sourander, A., Klomek, A.B., Ikonen, M., Lindroos, J., Luntamo, T., Koskelainen, M., Ristkari, T. y Helenius, H. (2010). Psychosocial Risk Factors Associated With Cyberbullying Among Adolescents. A Population-Based Study. *Archives of General Psychiatry*, 67, 720-728. doi:10.1001/archgenpsychiatry.2010.79.
- Storch, E.A., Brassard, M.R. y Masia-Warner, C.L. (2003). The relationship of peer victimization to social anxiety and loneliness in adolescence. *Child Study Journal*, 33, 1-18.
- Tillfors, M., Persson, S., Willén, M. y Burk, W.J. (2012). Prospective links between social anxiety and adolescent peer relations. *Journal of Adolescence*, 35, 1255-1263. doi: 10.1016/j.adolescence.2012.04.008.
- Tokunaga, R.S. (2010). Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26, 277-287.
- Walrave, M. y Heirman, W. (2011). Cyberbullying: Predicting Victimization and Perpetration. *Children & Society*, 25, 59-72. doi:10.1111/j.1099-0860.2009.00260.x.
- Williford, A., Elledge, L.C., Boulton, A.J., DePaolis, K.J., Little, T.D. y Salmivalli, C. (2013). Effects of the KiVa antibullying program on cyberbullying and cybervictimization frequency among Finnish youth. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 42, 820-833. doi: 10.1080/15374416.2013.787623.
- Yang, S.J., Stewart, R., Kim, J.M., Kim, S.W., Shin, I.S., Dewey, M.E., Maskey, S. y Yoon, J.S. (2013). Differences in predictors of traditional and cyber-bullying: A 2-year longitudinal study in Korean school children. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 22, 309-318.
- Zhou, Z., Tang, H., Tian, Y., Wei, H., Zhang, F. y Morrison, Ch.M. (2013). Cyberbullying and its risk factors among Chinese high school students. *School Psychology International*, 34, 630-647. doi: 10.1177/0143034313479692.